

Una aventura más allá del Mar Tenebroso: el Monomotapa

Barbara FRATICELLI

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En sus expediciones hacia el interior del continente africano, desde las costas del actual Mozambique, los viajeros portugueses de los siglos XVI y XVII encontraron unas poblaciones organizadas jerárquicamente alrededor de un soberano absoluto, el Monomotapa, y cuyos hábitos dieron pie a la creación de una imagen literaria de esta cultura más cercana a la mitología que a la realidad.

Palabras clave: Descubrimientos portugueses, Monomotapa, João de Barros, Filippo Pigafetta, António Bocarro, Giovanni Botero.

ABSTRACT

Portuguese travellers, in the XVIth and XVIIth centuries, in their expeditions through the African continent, from the Mozambican coast, discovered a country with its own hierarchy and an absolute king, the Monomotapa, whose habits contributed to create a literary image of this culture across Europe which is more mythological than real.

Key words: Portuguese discoveries, Monomotapa, João de Barros, Filippo Pigafetta, António Bocarro, Giovanni Botero.

Todo lector atento que se haya deleitado recorriendo los entresijos de la literatura de viajes en distintos países y en distintas realidades nacionales y lingüísticas, sabe que puede haber muchas razones para emprender un viaje y luego relatarlo. Hay escritores que sienten una «carencia» y salen de su hábitat para ir en busca del elemento que no encuentran en su tierra, o hay escritores que simplemente se sienten atraídos por la diversidad, que resulta ser una diversidad de costumbres, de paisajes y de relaciones humanas.

En el caso del que nos vamos a ocupar a continuación, concurren muchos de estos factores desencadenantes del viaje en sí, pero el sujeto de la aventura no es un individuo definido, con sus peculiaridades estilísticas o caracteriales, que se ven reflejadas en una escritura personal e irrepetible, sino un pueblo entero.

En 1415, con la toma de Ceuta, los portugueses empiezan una *aventura* que durará varios siglos, y que supondrá poder dar *nuevos mundos al mundo*. La epopeya de los descubrimientos representa una de las etapas más interesantes de la histo-

ria cultural, religiosa, económica y literaria de Portugal; la memoria de los valores de los que fueron portadores aquellos que zarparon durante siglos en busca de otras realidades y otros mundos queda todavía muy viva en la conciencia colectiva de un pueblo, que aún hace pocos años, podía presumir de tener una Comisión para la Conmemoración de los Descubrimientos, muy activa en el fomento de la investigación y en la organización de eventos conmemorativos.

Con los avances en la construcción de embarcaciones, el perfeccionamiento cada vez mayor de la cartografía y las noticias vagas que llegan de allende los mares acerca de otras civilizaciones, nuevas posibles rutas comerciales y nuevos pueblos por cristianizar, los portugueses emprenden a partir del siglo XV una *aventura* sin precedentes y que tendrá grandes repercusiones en la historia de la humanidad.

El *Mar Tenebroso*, el océano Atlántico, ya no impone, como ocurría tiempo atrás. Grandes navegadores, cuyo ejemplo fue Vasco da Gama, quien en 1498 consigue doblar el Cabo de Buena Esperanza (que antes era llamado Cabo de las Tormentas, y se le asociaba mitológicamente la figura del gigante Adamastor que presidía el promontorio y hundía los barcos que se atreviesen a surcar esos mares), *por mares nunca antes navegados* (en palabras de Camões) llegan a la India para establecer allí sus colonias, sobre todo en puntos estratégicos desde el punto de vista comercial.

Según los historiadores, en este periodo el reino de Portugal impulsa las expediciones a través del *Mar Tenebroso* con dos finalidades precisas:

- El continente africano fascinaba por el mito del monarca cristiano conocido como Preste Juan, que para los portugueses podía significar un poderoso aliado en las luchas contra el infiel musulmán.
- Se pretendía impulsar definitivamente el comercio de oro, metales preciosos en general, marfil, seda y especias, todos ellos materiales que procedían de África y la India.

Durante las largas travesías oceánicas, desde Lisboa hasta la India, los barcos necesitaban amarrar en caso de vientos desfavorables, o las tripulaciones, en caso de naufragio, necesitaban tener alguna referencia a lo largo del camino para saber donde dirigirse; o incluso, en caso de falta de alimentos, había que conocer un lugar donde fuera posible proceder al avituallamiento. Para hacer frente a estas necesidades impelentes, en 1505 Pedro de Anaya, por orden del monarca portugués *dom* Manuel, empieza a construir una fortaleza en la *mina de Çofala*, un enclave estratégico en la desembocadura de un gran río (el Zambeze), en el que era conocido el floreciente comercio de oro por parte de los musulmanes.

1. SOFALA

Sofala es el primer baluarte de la presencia portuguesa en la zona que corresponde al actual Mozambique. Desde las primeras incursiones sobre el terreno, los navegantes recogen en sus relatos la impresión que causó en ellos el hecho de haber

encontrado un lugar en el que podían explotar una red consolidada de extracción y venta de oro. El portugués Thomé Lopes, quien participó en el segundo viaje de Vasco da Gama y dejó constancia de ello en un texto incluido posteriormente en la recopilación de Giovan Battista Ramusio¹, sobreponiéndose a una guerra interna que se estaba librando entonces en el interior de la provincia, afirma que una vez reestablecida la paz se podrían llegar a extraer alrededor de dos millones de *mitigales* (4,7 gr. aprox.) de oro de aquellas minas, como ya lo habían conseguido los musulmanes. Sin embargo, los lusos quisieron reactivar el comercio de oro en la zona cuando ya las reservas auríferas se estaban empezando a agotar, debido al amplio dominio sobre las mismas durante siglos por parte de los comerciantes procedentes del norte del continente africano. Filippo Pigafetta² menciona *le cave dell'oro di Monomotapa* (p. 72) y se encarga de despertar la curiosidad y la codicia de sus lectores con estas palabras:

... li Portoghesi tengono ivi alla foce del fiume Cuama una fortezza traficando in /quelli paesi oro assai, e avolio (sic), e ambra, che si trova in quella costa, e schiavi.

En su *Década 13 da História da Índia* (1635), António Bocarro dedica un capítulo entero a la descripción de las tierras del reino de Monomotapa y a sus minas de oro. En este relato, el autor portugués explica la dinámica del comercio y del trueque que sus compatriotas llevaban a cabo con éxito desde el siglo anterior, resultando ser así los directos beneficiarios de la riqueza procedente de las minas del interior, explotadas por los nativos (los *cafres* de la versión original) y cuyo oro llegaba a la costa a través de unas vías de comunicación y de transporte fluviales. La navegación por el río Zambeze, grande y caudaloso, forma parte desde el principio de la estrategia de reconocimiento y conquista del territorio seguida por los portugueses, y facilita su labor de penetración comercial en las zonas controladas por el soberano del Monomotapa. He aquí la deslumbrante descripción de la presencia de oro en aquellas tierras, acompañada de una severa crítica hacia la actitud pasiva y la escasa capacidad técnica de los habitantes nativos para extraer tan valioso material:

Esta terra do Manamotapa tem de circuito mais de tresentas leguas, e a mór parte d'ella é rica de ouro em grande quantidade, aonde vão os portuguezes e seus escravos resgatar ouro com as roupas. e os naturaes vem a estas feiras nomeadas a vendel-o. E é cousa notavel vêr a excessiva força com que a natureza produz e cria este metal; porque se sabe, por pessoas dignas de fé, que da serra de Fura se desfez de uma pedreira misturada de ouro, em pouco tempo, mais de quatrocentos mil cruzados; e alguns portuguezes viram pelo amago do tronco de arvores achar-se veia de ouro que foi crescendo por dentro d'elle; e cavando no logar onde a arvore esteve em breve tempo tiraram dez ou doze mil cruzados, e não procederam ávante com medo dos senhores titulares das terras, que defendem gravemente cavarem-se minas ricas, e assim muitas estão por cavar. Em algumas partes se

¹ Ramusio, Giovanni Battista (1563-1606) *Navigazioni et viaggi*, Venecia, s.n.

² Pigafetta, Filippo y Lopez, Duarte (1591) *Relazione del Regno di Congo...*, Roma, s.n.

tem achado á frol da terra pedaços de ouro nativo de peso de quatro mil cruzados [...]. Em outras minas se sabe que não cavam os cafres por não terem ribeiras em que lavar a terra com que o ouro está misturado; porque o não sabem tirar de outra maneira, nem sabem fazer machinas necessarias para o tirar das entranhas da terra, e são tão preguiçosos e dados á boa vida, que nunca se dispoem a buscar ouro senão constringidos de necessidade do vestido, ou mantimento, que não falta na terra, porque é abundante d'elle...³

El sistema que adoptan los portugueses para hacerse con el oro procedente del interior de la provincia es sencillo: proporcionan a los nativos tejidos de algodón y seda que transportan desde la India a cambio de este metal noble o de marfil, éste último igual de abundante en la zona.

Así pues, tras una serie de expediciones desde Sofala, hacia el interior del río, algunos autores llegan a la conclusión de que lo que entonces era una fortaleza en manos de los portugueses, en tiempos remotos podía haber sido una ciudad en la que abundase todo tipo de materiales preciosos como el oro y el marfil.

El paso definitivo hacia una mitificación de Sofala se cumple cuando los viajeros que admiran su estructura comercial establecen un paralelismo entre ella y la ciudad de Ofir, bíblica residencia de la Reina de Saba. Desde el principio, de hecho, se creyó identificar Sofala con la Ofir del Antiguo Testamento, manantial de las riquezas del rey Salomón. El propio Thomé Lopes recoge testimonios según los cuales el Rey Salomón se desplazaba a Sofala en busca de oro y la Reina de Saba era originaria de esta provincia. Asimismo, Duarte Pacheco en su *Esmeraldo de Situ Orbis* (1505-08) describe las minas de Sofala y se felicita por haber podido reencontrar un lugar tan significativo para el imaginario europeo de entonces:

... la gran mina que algunos creen que es la de Ofir, y que ahora se llama Sofala, ha sido descubierta y reencontrada por vuestros capitanes. (p. 13)

Desde 1530 en Europa se difunde esta misma creencia, llegando incluso a los versos del poeta inglés John Milton, quien cita la correspondencia entre la ciudad de Sofala y la mítica Ofir en su *Paradise Lost* XI, 400.

Pigafetta, tras escuchar el relato del portugués Duarte Lopez, que había visitado el continente africano unos años antes, aprovecha el fragmento dedicado a la fabulosa riqueza de las tierras del Monomotapa para insertar una referencia a la mítica ciudad bíblica:

... si spande l'Imperio di Monomotapa, dove è quantità grandissima di cave d'oro, che vien portato in tutte le regioni vicine, e in Sofala, e nelle terre dell'Africa, e alcuni vogliono dire, che da questi paesi fosse per mare condotto l'oro a Salomone per lo tempo di Gierusalemme, il che non è fuor di verisimile.⁴

³ Bocarro, António (1635), *Década 13 da História da Índia*, Lisboa, Typographia da Academia Real das Sciencias, imp. 1876.

⁴ Pigafetta, Filippo, *op. cit.*, p. 73.

Sin embargo, las investigaciones histórico-filológicas han brindado algunas explicaciones para la etimología del topónimo de Ofir que hacen difícil identificarle con un lugar específico. En el Libro de Job el término hebreo *ofir* es una denominación del oro, aunque otros textos veterotestamentarios indican que *Ofir* es el nombre de la región de la que procedía el oro. En cuanto a su localización, en algunos casos se ha hecho referencia a zonas sin precisar de la geografía africana, pero sin descartar la posibilidad de una procedencia del preciado metal más lejana, es decir, situada incluso en la península Ibérica⁵.

De un lugar concreto, sinónimo del comercio de oro y marfil, el espacio lejano y a veces sólo imaginado por algunos de los autores lusos aquí citados se transforma en un espacio mítico y se asiste a su identificación con una tierra ligada a la fabulosa riqueza del rey Salomón y la Reina de Saba.

2. MONOMOTAPA. EL SOBERANO Y SUS SÚBDITOS

Desde el siglo XVI, gracias a las múltiples expediciones de reconocimiento del territorio y a las escalas prolongadas de navegantes lusos que interrumpían el viaje hacia la India para reparar las embarcaciones o para abastecerse de comida y artículos de vario tipo, empiezan a circular en Portugal y el resto de Europa los relatos de aquellos escritores – viajeros que se preocupan por conocer la situación geográfica y política de los reinos indígenas en la provincia de Sofala y en las zonas circundantes. Varios autores despiertan un interés cada vez mayor hacia unas tierras completamente desconocidas para el gran público; se aventuran a describir los usos y costumbres de sus habitantes, el régimen casi dictatorial en auge entonces entre los nativos y la presencia de unas criaturas sorprendentes, todo ello basándose en su experiencia directa *in situ* o en una serie de testimonios, orales o escritos, que dan fe de ello.

Antes de la llegada de los europeos, existía un sistema de explotación comercial de los recursos naturales del interior que se encontraba en manos de las comunidades costeras swahili, cuyas ciudades-estado, demasiado preocupadas con sus hostilidades recíprocas, no supieron hacer frente al avance militar y económico de los portugueses en el siglo XVI. Lejos de la costa se conocía la existencia de un reino amplio y bien organizado que respondería más tarde al nombre de *Benamotapa*, *Manamotapa*, *Monomotapa*, etc. En realidad, la definición toponímica hecha por los escritores occidentales se basa en las palabras *mwene mutapa*, el título hereditario de soberano absoluto que ostentaron durante siglos los monarcas de aquella región.

⁵ «Por otra parte, también la flota de Hiram que había transportado oro de ‘Ofir, trajo oro de ‘Ofir también maderas de ‘almuggin en muy gran cantidad y piedras preciosas.» 1Re 10,11. Nota al pie: «‘Ofir: país de identificación difícil; suele situarse en Arabia suroccidental, pero algunos han pensado en la India, en África occidental y hasta en España. Otros creen que ‘Ofir designa la calidad, no el lugar de procedencia.» En Cantera Burgos, F. y Iglesias González, M. (1979) *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Después de la fundación de la fortaleza de Sofala, a la que ya se ha hecho referencia, en 1505, desde esta ciudad y desde la vecina Quelimane *penetram no interior do imperio do Monomotapa os negociantes, os missionarios portugueses e por fim expedições militares para occupação*⁶.

Esta *aventura* de descubrimiento marca, en el siglo XV, el comienzo de una amplia tradición textual en la que se describen de una manera más o menos fiel a la realidad, más o menos fantástica, las circunstancias personales, económicas y sociales que rodean al Monomotapa, apelativo éste usado indistintamente para designar al monarca o a su imperio. Los historiadores coinciden en considerar la expansión de los portugueses hacia el interior del actual Mozambique como el punto de inflexión del poderío del Monomotapa, quien tiene que hacer frente a los recién llegados desplegando sus dotes diplomáticas primero, y militares después. Sin embargo, los encargados de relatar los acontecimientos desde la perspectiva europea obvian los detalles relacionados con los intentos de supremacía comercial y militar y centran su atención en las características peculiares u originales de los habitantes nativos del lugar.

Los textos más relevantes a este propósito son los de João de Barros, Filippo Pigafetta, Giovanni Botero, y António Bocarro.

A continuación se encuentran algunos datos que pretenden ser simples pinceladas sobre los escritores, literatos y cronistas que sirven de guía por el interior del río y que plasman en sus líneas, para el lector europeo contemporáneo a ellos, un espacio misterioso y sugerente, a la par que interesante desde un punto de vista económico.

João de Barros escribió su *Década Primeira da Ásia* en 1552. Las fuentes a las que recurre son testimonios de primera mano (funcionarios del reino que han prestado sus servicios en tierras asiáticas y africanas y crónicas anteriores de hechos históricos reseñables). Este texto está considerado como un texto fundamental para el conocimiento de la penetración portuguesa a través de la navegación hacia el interior de Mozambique, y ha tenido una larga tradición de traducciones por toda Europa, a parte de ser la fuente principal de una rica tradición textual posterior.

Filippo Pigafetta, en cambio, publica una *Relatione del Regno di Congo* en 1591. En ella, recoge el testimonio del portugués Duarte Lopes, quien le dictó una descripción de las cosas vistas (...) durante sus periplos por tierras africanas, y proporciona un mapa completo y desplegable del continente, como puede apreciarse en la imagen reproducida al final del presente trabajo.

Estos dos textos son emblemáticos por las siguientes razones: a distancia de apenas 40 años, ayudan a entender cómo, en cronistas aparentemente preocupados por relatar fielmente el viaje de los portugueses hacia el interior, el mismo lugar pierde paulatinamente los referentes concretos e incorpora, al contrario, elementos fantásticos o mitológicos.

⁶ Sociedade de Geographia de Lisboa (1892) *Dos primeiros trabalhos dos Portuguezes no Monomotapa. O Padre D. Gonçalo da Silveira, 1560.*, Memória apresentada à 10ª sessão do Congresso Internacional dos Orientalistas por A. P. de Paiva e Pona, Lisboa, Imprensa Nacional.

Giovanni Botero publica sus *Relationi Universali* en 1592 en Venecia. Tras permanecer fuera de Italia muchos años, para conocer de primera mano el estado de la religión cristiana alrededor del mundo (según comenta él mismo), decide plasmar sus impresiones de viaje y dedicarlas al noble Carlo Emanuele Duca di Savoia. En ellas el lector puede emprender un recorrido literario a través de los cinco continentes, conociendo usos, costumbres, geografías y elementos antropológicos de las más diversas poblaciones del planeta.

António Bocarro compone en 1635 la *Década 13 da História da Índia*; su deseo de descubrir la verdad acerca de los territorios explorados por su país y su rigor a la hora de documentarse sobre los hechos narrados hacen de él un juez *imparcial e severo na apreciação dos homens e das coisas*⁷. En su obra se encuentran episodios acaecidos veinte años antes, de cuya veracidad se empeña en dar fe y cuyos testimonios son en ocasiones difíciles de verificar, aspecto éste que le hace insistir en su afán por vencer las dificultades que un texto de estas características puede presentar.

Estos viajeros coinciden en más de un aspecto a la hora de encender la curiosidad de sus lectores europeos, y retratan la sociedad del Monomotapa, a su soberano y sus hábitos peculiares haciendo hincapié en aquellos detalles que se presten a ser comparados con las costumbres occidentales. A continuación se ofrece un ejemplo de los registros empleados en ocasión de la descripción de los elementos curiosos o interesantes a los ojos de los descubridores.

La población

Tras unas líneas dedicadas al reconocimiento del terreno, comunes a todos los autores y de gran utilidad para encuadrar correctamente la narración posterior, la atención se centra en la población de raza negra que habita el interior de la región⁸. Según João de Barros, la actividad principal a la que se dedican es la extracción de oro, que llevan a cabo de la siguiente manera:

Nestas minas de Manicâ que serão de Sofala contra o ponente ate cinquenta legoas, por ser terra seca tem os Cafres⁹ algum trabalho, cá todo o ouro que se ali acha he em pó e convem que levem a terra que cavão a lugar onde achem agoa pera o que fazem algus cavoucos em que no inverno se recolhe algua. [...] em algus remansos dos rios como he no verão, costumão mergulhar, e na lama que trazem achão muito ouro. Em outras partes onde ha alguas alagoas adjuntanse duzentos homens e poense a esgotar ametade dellas, e na lama que apanhão tambem achão ouro...¹⁰

⁷ Bocarro, *op. cit.*, Prefácio, p. IX.

⁸ No hay que olvidar que, cuando llegan los portugueses en el siglo XVI, «na região de Sofala misturavam-se negros, árabes, turcos, indianos, e possivelmente chineses, ocupados no comércio do ouro que ali afluía vindo do interior.» En Santos Madeira, M. Emilia (1978) *Viagens de exploração terrestre dos portugueses em África*, Lisboa, Centro de Estudos de Cartografia Antiga.

⁹ Nombre atribuido a la población autóctona en todos los textos portugueses de la época.

¹⁰ Barros, João de, (1552) *Década Primeira da Ásia*, Lisboa, Imprensa por Jorge Rodriguez, 1628. folio 192 reverso.

Sin embargo, el argumento de la pereza crónica de los *Cafres* a la hora de proceder a la búsqueda del oro se utiliza aquí para resaltar las dotes negociadoras de los comerciantes musulmanes de la costa, quienes han sabido convencer, a lo largo de los siglos, a los indígenas de la conveniencia de mantener un trueque de oro a cambio de telas de seda y algodón (que traían por vía marítima desde Oriente):

...e segundo a terra he rica delle, se a gente fosse cobiçosa averse hia grande quantidade, mas he a gente preguiçosa nesta parte de o buscar, ou por melhor dizer tão pouco cobiçosa, que muita fome há de ter hu daquelles negros quando o for cavar.

Pera o aver dos quaes os Mouros que andão entre elles neste tracto ainda tem artificio de os fazer cobiçosos: porque cobrem a elles e a suas mulheres de panos, contas, e brincos com que elles folgão, e despois que os tem contentes fiãohe tudo, dizendo que vão cavar o ouro e quando vier pera tal tempo que lhe pagara aqllas peças: de maneira q por este modo de lhe dar fiado os obrigam cavar, e são tão verdadeiros que cumprẽ com sua palavra.¹¹

Giovanni Botero, en 1592, ofrece a sus lectores una cruel descripción de las condiciones de vida y de las actitudes hostiles que los indígenas demuestran hacia los que no pertenecen a su tribu:

Mà i naturali di Zanguebar sono chiamati Cafri (che in Arabico vuol dire gente senza legge) e il paese Cafraria [...] paese aspero, e disagioso: con gli abitanti incivili, e barbari. Non hanno terre: ma sparsi per le selve, e per li monti, vivono più tosto à guisa di bestie, che di huomini: crudeli, nimici di ogni natione, dediti alle stregherie, e à gli augurij, e si come nella Barbaria i Nazamoni, così costoro corrono, quasi uccelli di rapina, la dove rompe qualche nave: e si pascono delle miserie de' naufraganti: cosa provata più di una volta da Portoghesi.¹²

El mito del *buen salvaje* no está presente en los relatos sobre el Monomotapa de los siglos XVI y XVII escritos por navegantes y viajeros; la experiencia directa o indirecta (a través de fuentes directas) sobre el terreno impide una visión idealizada del hombre alejado de la civilización occidental, y se le plasma como un ser privo de inteligencia y de astucia, entregado a las más elementales pasiones y esquivo frente a los intentos de acercamiento por parte de los descubridores portugueses. Debido a la tradición textual ligada a los avatares de las embarcaciones portuguesas en sus travesías oceánicas, los *Cafres* de los que habla Botero están además ligados a múltiples episodios de robos, pillaje o torturas llevadas a cabo contra las tripulaciones que llegaran fortuitamente a sus costas después de sufrir un naufragio, como es el caso ampliamente estudiado de Sepúlveda y su familia, en las costas del actual Mozambique. Botero llega incluso a acusarlos de brujería, cuando en realidad sabemos por otros autores que los *cafres* eran monoteístas,

¹¹ Barros, *op. cit.*, folio 192 anverso y reverso.

¹² Botero, Giovanni (1592) *Relationi Universali*, Venecia, s.n. Prima Parte, Libro Terzo, p. 297.

creían en un solo Dios al que llamaban *Mozimo* y no soportaban la práctica de la brujería, siendo los hechiceros castigados muy duramente¹³.

Barros proporciona una descripción muy pormenorizada de los hábitos de los indígenas, siendo un testimonio excepcional para cualquier estudio antropológico sobre esta población. Explica, en varios fragmentos, cómo comen, cuáles son sus creencias (y en este sentido aclara que sería posible su conversión al cristianismo), cómo se lleva a cabo la ceremonia de las nupcias, cómo castigan a los hechiceros y a los adúlteros, cómo se ocupan de los difuntos, las diferentes maneras de vestir que tienen, con qué están fabricadas sus casas, y cuál es el papel que juegan las puertas en ellas, puesto que sólo el Rey tiene derecho a poner una en su residencia¹⁴. Respecto a la posibilidad real de convertirlos a la fe cristiana, Botero, en un apartado titulado específicamente *Dei Negri*, recuerda que los esclavos de los portugueses son todos paganos, pero coincide con Barros al afirmar que se les puede convertir rápidamente al cristianismo con la predicación, y añade un comentario personal sobre la utilización de la propia conversión como instrumento de sumisión de la población.

El monarca

El Monomotapa es un soberano absoluto. Tiene a su alrededor una corte de nobles y una gran cantidad de mujeres, y su autoridad sobre su territorio y los territorios más cercanos se encuentra fuera de todo cuestionamiento. Pigafetta hace referencia a la actitud no siempre condescendiente de los vasallos hacia la figura del monarca, contra quien se rebelan con sus ejércitos locales. Sin embargo, puesto que los reinos que rodean el estado del Monomotapa están todos divididos entre ellos, es muy difícil que las revueltas surtan algún efecto en la organización del territorio y en la ostentación del poder.

Presentarse en la corte del Monomotapa supone acatar una serie de normas del *protocolo* local que los vasallos y nobles observan rígidamente en su presencia. Lo que puede llamar la atención de los lectores europeos son los elementos discordantes respecto a sus costumbres, como el hecho de tener que permanecer sentados ante la figura del monarca:

Il Prencipe è servito in ginocchioni; il sedere innanzi à lui, è come tra noi stare in piedi, e lo stare in piedi non si concede se non à gran personaggi.¹⁵

Barros insiste en el honor que supone para los musulmanes y los portugueses llegados a la corte, poder quedar de pie frente al rey, así como en el hecho de que algunos de sus súbditos dispongan de puertas en sus casas. Como monarca absoluto, el

¹³ Vid. Barros, folios 193-194.

¹⁴ Este dato se encuentra ya en las páginas de Botero: «L'haver porte alle case non si concede se non a' grandi», *op. cit.*, p. 293.

¹⁵ Botero, *op. cit.*, p. 293.

Monomotapa administra la justicia y los castigos infligidos a los condenados, así como las decisiones ligadas a la defensa del territorio. Es una figura de primera magnitud en la zona, por lo que intenta protegerse de posibles intentos de asesinato, perpetrados por alguno de sus vasallos, o algún señor sometido a su poder; se viste exclusivamente de ropajes fabricados en sus tierras, por temor a ser víctima de envenenamiento o cualquier maleficio maquinado por los visitantes extranjeros:

E Benomotàpa Rey da terra, posto que seja senhor de tudo e suas molheres andem vestidas delles, em sua pessoa não ha de por pano estrangeiro se não feito na terra: temedose por vir da mão de estrangeiros que pode ser inficionado d'algua má cosa q lhe faça damno.¹⁶

Temeroso de ser objeto de una rebelión generalizada, el rey adopta una táctica interesante, la de obligar a los herederos de los reinos vecinos a permanecer en su territorio, para asegurarse la no beligerancia de sus padres hacia su persona:

De baixo de seu senhorio tem grandes Principes, algus dos quaes que comarcão com Reynos alheos às vezes se levantão contra elle: e por isso custuma elle trazer consigo os herdeiros dos taes.¹⁷

Tales dotes de estrategia son un claro signo de astucia política y militar, digna de un soberano occidental. Además, el poder del rey tiene unos símbolos exteriores que son comparables a los símbolos de las casas reinantes europeas, es decir, unas insignias reales que reflejan la capacidad de preservar la paz, de administrar la justicia en solitario y de defender a su pueblo:

As insignias de seu estado real he hua enxada mui pequena cõ hu cabo de marfim que traz sempre na cinta: per a qual denota paz e que todos cavẽ e aproveitem a terra, e outra insignia he hua ou duas azagayas per que denota justiça e defenção de seu povo.¹⁸

El lector tiene de esta forma unos términos de comparación accesibles desde su sistema cultural, para poder juzgar el alcance de la autoridad ejercida por el Monomotapa sobre su territorio y su gente.

El ejército. Amazonas y perros

Como soberano absoluto, el Monomotapa dispone de un ejército para aplacar las revueltas de sus súbditos y para hacer frente a las posibles ofensivas de fuerzas hostiles procedentes de la zona costera, en busca de oro, marfil y metales preciosos. El

¹⁶ Barros, *op. cit.*, folio 194.

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibid.*

poderío militar que ostenta el Monomotapa es un elemento constante de todas las narraciones europeas de los siglos XVI y XVII y que sorprende a los viajeros por su capacidad logística y sus éxitos en la represión de eventuales conatos de rebeldía contra la persona y la autoridad del monarca. Sin embargo, no todos los autores coinciden a la hora de describir la composición de tal ejército, y en las líneas de cada uno de ellos, el lector puede vislumbrar una serie de influencias literarias que afloran en la caracterización de sus componentes.

Paralelamente al descubrimiento del interior de la zona del actual Mozambique por parte de los portugueses, los navegantes españoles estaban llevando a cabo, en los mismos años, el reconocimiento del interior del continente americano, y la preparación de esta tarea iba precedida de una serie de lecturas que condicionaban de alguna manera la interpretación de lo que iban viendo en sus recorridos tierra adentro. Los estudiosos de los relatos de Fernández de Oviedo y fray Gaspar de Carvajal señalan la lectura de autores de la antigüedad clásica como Homero, Heródoto o Diodoro como la responsable de unos fragmentos en los que el encuentro con criaturas femeninas que manejaban utensilios típicamente masculinos según el imaginario occidental hace pensar a los viajeros que se trata de las Amazonas descritas en tantas ocasiones por los autores griegos¹⁹. En algunos de los mencionados relatos se funden, de hecho, el elemento griego clásico y el elemento autóctono del Nuevo Mundo. Este procedimiento, realizado de manera consciente o no, contribuye a amplificar en el viejo continente la imagen de las tierras de Ultramar como un lugar exótico, fascinante y vinculado a la tradición bíblica-clásica occidental. Se estimula así la fantasía del lector con las inmensas riquezas en oro y otros metales, con el poder ilimitado del monarca local, con unas criaturas femeninas que combinan sus atributos tradicionales con una disposición constante a la guerra, y con unas construcciones misteriosas, como veremos más adelante, que dan pie a la especulación sobre el pasado de las tribus actuales.

Filippo Pigafetta prodiga una gran cantidad de detalles acerca de las guerreras que prestan servicio en las filas del ejército del Monomotapa, y facilita el reconocimiento de estas criaturas con una alusión clara a los personajes mitológicos mencionados:

Fra le genti da guerra, che dicemmo, le più valorose in nome sono le legioni delle femine, stimate molto dal Re, e il nervo delle sue forze militari: queste bruciano col fuoco le loro poppe sinistre, à fine che non gli siano d'impaccio al saettare secondo l'uso dell'Antichissime Amazoni tanto celebrate da gli Historiografi delle prime memorie profane. Per arme adoprano archi, e saette e sono isnelle molto, e veloci, e gagliarde, e animose, e maestre nel saettare, e sopra tutto sicure, e salde nel combattere. Nelle pugne usano grande astutia guerresca, peroche hanno per costume d'andarsi ritirando quasi con fuga, e mostrando d'essere in rotta: ma tuttavia rivolgen-

¹⁹ «Cuando los españoles llegaron a las Indias, creyeron encontrar muchas cosas antiguas. Cosas del Antiguo Testamento [...], de la antigüedad mitológica [...]. Pero también cosas de una antigüedad que habiendo sido real, se había convertido ya antes, mucho antes, en sueño, fantasía o mito. Por ejemplo, las Amazonas.» Alonso del Real, Carlos (1967) *Realidad y leyenda de las Amazonas*, Madrid, Espasa Calpe, p. 11.

dosi spesso, e infestando i nemici con le tratte delle saette: e quando veggono, che essi allettati dalla vittoria sono già dispersi, rivolgonsi di repente contra loro cō grande ardore, e gl'uccidono, e mediante la sua velocità, con aguati, e altre maestrie di guerra sono temute grandemente in quelle parti. Hanno dal Re in godimento certi paesi, ove dimorano da se sole, e à qualche tempo si congiungono con gl'huomini scelti da loro à suo diletto, per la generatione, e se partoriscono maschi, si gli portano alle case loro, e se femine se le serbano per se, à fine d'essercitarle nella guerra.²⁰

Sin especificar si lo relatado es fruto de una observación directa de las féminas descritas, Pigafetta propicia la creación de un mito en los territorios descubiertos; proporciona datos extraídos directamente de los textos clásicos acerca de las costumbres bélicas y sociales de estas «nuevas» amazonas, y alimenta el imaginario europeo con aquellos atributos masculinos que resulten más chocantes y a la vez más literarios.

Cinco años más tarde, Botero alude a las mismas criaturas misteriosas, ensalzando una vez más sus excelentes dotes guerreras, que las convierten en parte esencial del ejército del reino:

La gente più guerriera, che habbia questo Prencipe, sono donne, che si governano à guisa dell'Antiche Amazone. Vagliano assai con l'arco in mano: mandano i figliuoli maschi à padri fuor della provincia: e tengono per se le femine: habitano verso Occidente, non lungi dal Nilo.²¹

De nuevo, una referencia explícita a los personajes de la mitología clásica. De nuevo, se insiste en unas costumbres sociales relacionadas con su prole, bien conocidas por los lectores europeos de textos historiográficos griegos. Se trata con toda probabilidad de un afán por encasillar, en un estereotipo reconocible con facilidad, a unas criaturas que manipularían algún tipo de utensilio extraño y se mostrarían sólo parcialmente vestidas ante la mirada atónita de los viajeros, quienes se esfuerzan por reconducir sus experiencias visuales a algún modelo de conducta atestiguado desde la antigüedad clásica literaria. No se trata de lo que *ven*, sino de lo que *creen ver*, influenciados por sus lecturas anteriores al viaje.

Paralelamente a las referencias a las amazonas, el relato de las capacidades bélicas del soberano se centra en otro elemento singular, no utilizado en las técnicas militares occidentales; a partir de Barros, los textos posteriores coinciden en mencionar la presencia de un *destacamento* de doscientos perros, que en ocasiones forman parte de la guardia personal del monarca, y en otras conforman un cuerpo especial de su ejército.

João de Barros elude cualquier dato sobre unas posibles guerreras mitológicas en las filas del Monomotapa, y en cambio menciona a los perros que conforman una pieza clave para el éxito de las batallas:

²⁰ Pigafetta, *op. cit.*, p. 73.

²¹ Botero, *op. cit.*, p. 294.

Entre elles não ha cavallos e por isso a guerra que Benomotàpa faz he a pè com estas armas, arcos de frechas, azagayas de arremeso, adagas, machadinhas de ferro q cortão mui bem: e a gente que traz maes junto de si são maes de dozetos cães, cá diz elle que estes são mui leaes servidores assi na caça como na guerra.²²

Estamos ante una decisión consciente por parte del autor; casi cuarenta años antes del relato de Pigafetta, Barros prefiere decantarse por aquellos detalles que sean más verosímiles para el público europeo, evitando citas claramente literarias y centrandó su atención en la descripción de las armas de las que dispone el ejército. Por la misma senda discurre el relato de António Bocarro; en ningún punto menciona a las amazonas que creyeron ver los viajeros del siglo anterior, y ofrece una minuciosa crónica de la guerra que el Monomotapa libró en 1607 contra otro rey *cafre*, llegando a necesitar el primero la ayuda logística y militar de los portugueses, a cambio de la cual les hizo entrega de minas de plata y oro de su territorio.

El gusto del lector ha experimentado unas modificaciones con respecto al siglo XVI, en busca de una mayor veracidad de los acontecimientos narrados, y los escritores se hacen eco de esta renovada sensibilidad en sus volúmenes, privilegiando descripciones detalladas de elementos reales frente a la mayor imaginación o sugestión de sus antecesores.

3. LA FIGURA FEMENINA EN EL MONOMOTAPA

Barros antes y Botero después perfilan una figura femenina africana muy cercana al imaginario occidental. Considerado el carácter pagano de sus habitantes, a pesar de los múltiples intentos fracasados de los misioneros portugueses por llevar a cabo una conversión generalizada a la fe cristiana, empezando por el monarca, no extraña que la primera información que proporcionan al lector sea acerca de la posibilidad de poder desposarse varias veces. La poligamia está permitida en el Monomotapa, aunque sólo la masculina. El rey no sólo permite la práctica de la poligamia, sino que la practica y ofrece buen ejemplo a sus súbditos. Es tan elevado el número de esposas que él ostenta, que entre ellas existe una precisa jerarquía, como se apresura a aclarar Barros:

Benomotápa das portas a dentro tem maes de mil molheres filhas de senhores, porem a primeira he a senhora de todas, posto q seja a maes baixa em linhàge, e o filho primeiro desta he herdeiro do Reyno: e quando vem no tempo das sementeiras e recolher as novidades, a Raynha vae ao câpo com ellas aproveitar sua fazêda, e tem isto por grande honra.²³

Bocarro se extiende mucho más en el apartado de las mujeres del rey, sin obviar una descripción, aunque somera, de las primeras nueve en la mencionada jerarquía,

²² Barros, *op. cit.*, folio 194.

²³ Barros, *op. cit.*, folio 195.

informando de su nombre, de su parentesco con el monarca, si lo hubiere, y de su actitud hacia los viajeros portugueses, como queda de manifiesto en el siguiente fragmento:

Ambuya, mordomo mór, [...] tem cuidado quando morre a Mazarira, mulher grande do rei, nomear outra Mazarira, que herde aquella casa e estado; e esta ha de ser das irmãs do rei.

Tem o Manomotapa muitas mulheres grandes, que são como rainhas, as mais d'ellas suas parentas e irmãs, e outras filhas de reis e senhores seus vasallos. A principal se chama Mazarira, que sempre é das irmãs do rei; esta é mãe dos portugueses, e falla por elles, e tracta suas cousas com o rei, a quem os portugueses mandam por isso seus presentes; e nenhum embaixador manda o Manomotapa aos portugueses, que vá sem um criado da Mazarira. A segunda mulher se chama Inhahanda, a qual falla pelos mouros. A terceira se chama Nabuiza; esta é a sua verdadeira mulher, porque só esta mora nos paços com o rei...²⁴

y así hasta la novena mujer. Cada una de ellas representa una posición rígidamente codificada en la corte del rey, y las innumerables féminas que tienen la obligación de dormir con él les deben respeto y obediencia, no pudiendo llegar a usurpar su posición:

Em casa d'estas mulheres tem o rei outras muitas mulheres de que usa quando quer, mandando-as ir a sua casa, e todas tem obediencia ás mulheres grandes em cuja casa estão, e as servem como suas criadas.²⁵

Dada la época en la que están redactadas las crónicas de viaje de ambos autores, no existe realmente ningún interés por conocer de cerca la situación política o social de la mujer, y su atractivo reside únicamente en el dato curioso o exótico, o incluso escandaloso, como es el caso de las numerosas esposas del soberano, algunas de ellas familiares suyas. Pigafetta y Botero dan a conocer al público europeo unas mujeres guerreras, calco de las Amazonas mitológicas, mientras que Barros y Bocarro se decantan por detalles más cotidianos y verosímiles de la vida de las mujeres, como son las relaciones de servilismo y sumisión al señor e intermediación con los extranjeros (portugueses o musulmanes) hospedados en la corte.

El papel de la mujer en el Monomotapa se desarrolla bien según unos atributos claramente masculinos, como son la capacidad de manejar armas y defender al soberano frente a los ataques contra su persona y su territorio, o bien según el rol tradicionalmente atribuido al sexo femenino, es decir, en calidad de esposa diplomática y sumisa o de concubina dispuesta a complacer los deseos de su amo. En ambos casos, lo que confiere dignidad a su vida y a su cometido es un ideal o una figura varonil, en una perspectiva que privilegia claramente al hombre como portador de los valores fundamentales de esa sociedad.

²⁴ Bocarro, *op. cit.*, pp. 538-539.

²⁵ *Ibid.*, p. 539.

4. LOS PORTUGUESES FRENTE AL GRAN ZIMBABWE

Pigafetta, Botero y Barros proponen a sus lectores el desciframiento de un misterio que, aún hoy, sigue planteando ciertas dudas acerca de su origen. Durante la narración, los tres viajeros dedican unas líneas a una construcción harto diferente del resto de las casas circundantes, un edificio que se encuentra en la zona que habitan los súbditos del Monomotapa, y que suscita el interés y la curiosidad de quienes lo contemplan por primera vez. Pigafetta y Botero aluden a varias construcciones de estas características, sin embargo Barros limita su relato a una sola fortificación misteriosa:

... nelle contrade di Monomotapa si ritrovano molti edifizij antichi di gran lavoro, e di buona architettura di pietra, e calce, e di legname, il che non si vede nelle circostanti provincie.²⁶

Botero afirma que se encuentran en estas tierras construcciones de piedra *d'incredibile grandezza*, enormes y probablemente antiguas, que los indígenas consideran obra del diablo, puesto que sus casas están fabricadas en barro y madera. Barros, en un amplio pasaje, centra su atención en la localización exacta y en la técnica utilizada para levantar dicha fortaleza y alimenta la fantasía de sus lectores añadiendo detalles que hacen referencia a una inscripción indescifrable en la entrada del edificio:

No meio do qual está hua fortaleza quadrada toda de cãntaria de dentro e de fora mui bem lavrada de pedras de maravilhosa grãdeza sem apparecer cal nas jutas della: cuja parede he de maes de vinte cinco palmos de largo, e a altura não he tão grande em respecto da largura. E sobre a porta do qual edificio está hum letreiro que alguns Mouros mercadores que ali forão ter homens doctos não souberão ler nem dizer q letra era. [...] Quando ou per quem estes edificios forão feitos, como a gente da terra não tem letras não ha entre elles memoria disso, somente dizerem que he obra do diabo, porque comparada ao poder e saber delles, não lhe parece que a podia fazer homens.²⁷

Los comerciantes musulmanes llegan a afirmar que el edificio es más hermoso que la fortaleza construida por los portugueses en Sofala. La teoría más plausible es que se trate, en palabras del propio Barros, de la antigua residencia de un soberano de la zona, que perdió el monopolio sobre las minas de oro a causa de las constantes guerras entre los territorios vecinos. Asimismo, recuerda que puede haber ciertas semejanzas entre la construcción del Monomotapa y otras que se encuentran en el reino del Preste Juan, e incluso evoca la figura de la Reina de Saba como posible impulsora de su realización, para enriquecer el relato.

Ninguno de los escritores aquí estudiados podía saber que lo que estaban admirando (o aquello de lo que habían oído hablar, rodeado de misterio) era lo que en

²⁶ Pigafetta, *op. cit.*, p. 73.

²⁷ Barros, *op. cit.*, folios 192-193.

nuestra época los historiadores y antropólogos definen el *Gran Zimbabwe*, es decir, *la sede y el centro de una civilización africana, formada y desarrollada en el país cuyas murallas aún siguen en pie*²⁸. Aún en el siglo XIX, víctimas de notables prejuicios sobre la capacidad de la población autóctona de levantar un monumento de esas características, los exploradores alemanes y británicos se apresuraron en atribuir la construcción del edificio a la Reina de Saba, en vez de reconocer en aquella arquitectura la huella de la mayor civilización del África suroriental, basada en una agricultura de subsistencia y en el nomadismo agrícola y cuya decadencia y posterior dispersión se habían iniciado antes de la llegada de los propios portugueses. Barros aún no conocía el alcance de la cultura y de la organización estatal que habían generado la arquitectura que describe:

Sólo dentro de los límites territoriales del actual estado de Zimbabwe se han hallado unos ciento cincuenta recintos o estructuras anejas construidos en piedra. Alrededor de ochenta de estos recintos son lo bastante grandes para haber tenido implicaciones políticas, y los de mayor tamaño, que se encuentran en el Gran Zimbabwe, en el sudeste, se cuentan entre las ruinas más impresionantes de África y siguen constituyendo macizas estructuras aún en la actualidad. Las construcciones de piedra se iniciaron en el siglo XI.²⁹

Los modernos manuales de historia de África proporcionan muchos datos sobre la civilización que se extendió entre Zimbabwe y Mozambique en época medieval, y que dejó tras de sí una estela de fortificaciones en piedra con *inscripciones* en su lengua.

Tras analizar algunos de los elementos fundamentales comunes a todos o a varios de los autores, el reino del Monomotapa se propone a los lectores europeos (ávidos en aquellos años de relatos sobre los nuevos mundos descubiertos, y lo prueba el gran número de traducciones y ediciones de los textos aquí citados) como un sustituto del fabuloso reino del Preste Juan. En su descripción más o menos fantástica se centran todas las crónicas de viajes al África suroriental a partir del siglo XV; en este reino poderoso se concentran las expectativas de quien buscaba un nuevo Paraíso Terrenal, un El Dorado que abriese sus puertas a la curiosidad y (por qué no) a la codicia de los europeos.

El *Monomotapa* en la tradición literaria europea (sobre todo francesa – La Fontaine, Diderot) posterior a los textos de Barros (por su verosimilitud y rigor en las descripciones y su cautela a la hora de aventurar hipótesis), de Pigafetta (apreciado por las descripciones fantasiosas de las minas de oro y por las referencias a la ciudad de Ofir y a las amazonas), de Bocarro y Botero, se convierte en uno de los principales elementos exóticos, curiosos o fantásticos relacionados con los nuevos mundos. Se mantiene con toda su carga simbólica hasta las grandes expediciones

²⁸ Davidson, Basil (1992) *Historia de África*, Barcelona, Ed. Folio, p. 13.

²⁹ VV. AA. (2004) *Historia Universal*, vol. 12, *Asia y África negra (siglos V al XV)*, Madrid, Ed. El País - Salvat, pp. 480- 481.

inglesas del siglo XIX por el interior del continente africano, expediciones que arrojarán luz sobre muchos aspectos de la vida y la historia de los pueblos africanos, y que significarán la desaparición definitiva de un mito nacido bajo los auspicios de un monarca portugués, pero que recorrió toda Europa al son del tintineo de su oro y de las virtudes guerreras de sus fieras Amazonas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBUQUERQUE, Luís de (1986), *Os descobrimentos portugueses*, Lisboa, Publ. Alfa.
- ALONSO DEL REAL, Carlos (1967), *Realidad y leyenda de las Amazonas*, Madrid, Espasa - Calpe.
- APPIAH, Kwame Anthony, y GATES, Henry Louis Jr. (eds.) (1999), *AFRICANA. The Encyclopedia of the African and African American Experience*, New York, Basic Civitas Books.
- BARROS, João de (1628), *Década Primeira da Ásia*, Lisboa, Imprensa por Iorge Rodriguez. (Terminada en 1552).
- BOCARRO, António (1635), *Década 13 da História da Índia*, Lisboa, Typographia da Academia Real das Sciencias (imp. 1876).
- BONNEFOY, Yves (ed.) (1996), *Diccionario de las mitologías*, Barcelona, Destino, 2º vol. *Grecia*.
- BOTERO, Giovanni (1592 - 6), *Relationi universali*, Venecia, s.n.
- CAMÕES, Luís Vaz de (1572), *Os Lusíadas*, edição organizada por Emanuel Paulo Ramos, Porto, Porto Editora, 1980.
- CANTERA BURGOS, Francisco, e IGLESIAS GONZÁLEZ, Manuel (1979), *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- CHEVALIER, Jean y GHEERBRAUT, Alain (1988), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder.
- D'ALMEYDA, Padre Manoel (1660), *Historia geral de Ethiopia a Alta, ou Preste Ioam, e do que nella obraram os Padres da Companhia de Iesus, composta na mesma Ethiopia. Abreviada com nova releycam, e methodo, pelo Padre Balthezar Tellez*, Coimbra, Manoel Dias Impressor.
- DAVIDSON, Basil (1992), *Historia de África*, Barcelona, Ed. Folio.
- MARQUES, A. H. de Oliveira, y DIAS, João José Alves (2003), *Atlas histórico de Portugal e do Ultramar português*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos.
- MIDDLETON, John (ed.) (1997), *Encyclopedia of Africa South of the Sahara*, New York, Macmillan Publ., 4.º vol.
- MOTA, A. Teixeira da (1973), *Cartografia antiga de Sofala*, Lisboa, Junta de Investigação do Ultramar.
- NIAME, D. T. (1985), *Historia General de África*, Madrid, Tecnos - Unesco, 4º vol. *África entre los siglos XII y XVI*.
- OLIVEIRA, Octávio Rosa de (1964), *Amuralhados da cultura Zimbáué - Monomotapa de Manica e Sofala (Moçambique)*, Beira, União Nacional.

- OLIVER, Roland (ed.) (1977), *The Cambridge History of Africa*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PACHECO, Duarte (1505-08), *Esmeraldo de Situ Orbis*, Lisboa, Ministério do Ultramar, 1954.
- PEROCCO, Daria (1997), *Viaggiare e raccontare. Narrazione di viaggio ed esperienze di racconto tra Cinque e Seicento*, Torino, Ed. dell'Orso.
- PIGAFETTA, Filippo, y LÓPEZ, Duarte (1591), *Relatione del regno di Congo, regione dell'Africa, tratta per Filippo Pigafetta dalli ragionamenti del signor Odoardo Lopez portoghese*, Roma, s.n.
- RAMUSIO, Giovanni Battista (1563-1606), *Navigazioni et Viaggi*, Venecia, s.n.
- RANDLES, W.G.L. (1959), *L'image du Sud-est africain dans la littérature européenne au XVIe siècle*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos.
- SÁNCHEZ, Jean Pierre (1991), *Le mythe des amazones du nouveau monde*, Kassel, Edition Reichenberger.
- SANTOS, Maria Emilia Madeira (1978), *Viagens de exploração terrestre dos portugueses em África*, Lisboa, Centro de Estudos de Cartografia Antiga
- SHILLINGTON, Kevin (1989), *History of África*, London, Macmillan Publishers.
- SIMÕES, Manuel (1985), *A literatura de viagens nos séculos XVI e XVII*, Lisboa, Editorial Comunicação.
- SOCIEDADE DE GEOGRAPHIA DE LISBOA (1892), *Dos primeiros trabalhos dos Portuguezes no Monomotapa. O Padre D. Gonçalo da Silveira, 1560*. Memória apresentada à 10ª sessão do Congresso Internacional dos Orientalistas por A. P. de Paiva e Pona, Lisboa, Imprensa Nacional.
- TRACEY, Hugh (1940), *António Fernandes descobridor do Monomotapa: 1514 – 1515*, Lourenço Marques, Imprensa Nacional
- VV.AA. (1983), *As navegações portuguesas e as suas consequências no Renascimento*, Lisboa, Presidência do Conselho de Ministros (2 vols.)
- (1988), *Atlas Historique de l'Afrique*, París, Les Éditions du Jaguar (1ª ed. inglesa 1985).
- (1993), *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, Ed. Herder.
- (2004), *Historia Universal. Asia y África Negra*, Madrid, El País-Salvat, vol. 12.

